



LAS CIUDADES AFRICANAS. EL CASO DE ÁFRICA.

UNA REFLEXIÓN EN RELACIÓN
CON LA AGENDA 2030

Prof. Dr. TSHIPANGA MATALA KABANGU
UNIVERSIDAD DE LUBUMBASHI

I.- INTRODUCCION

Una gran parte de las publicaciones sobre la preservación del medio ambiente considera la Conferencia de Estocolmo que se celebró del 5 al 16 de junio de 1972 como el primer gran encuentro mundial que llevó esta cuestión del medio ambiente o de sostenibilidad ecológica al rango de problemas internacionales que suscitan mayores inquietudes en los tiempos actuales. Participaron a esta Conferencia 113 Estados, la casi totalidad de organizaciones internacionales gubernamentales registrados en el mundo, 400 organizaciones no gubernamentales y más de 1500 periodistas¹.

Al término de esa Conferencia, se adoptó una Declaración, -“la Declaración de Estocolmo”-, que enunciaba 26 principios en los que se abordaban las principales cuestiones ambientales que afectan al entorno mundial, sentando al mismo tiempo los criterios aplicables para su tratamiento a escala internacional y nacional, y un Plan de acción constituido de 109 resoluciones. En adelante, ambos textos se convirtieron en documentos de mayor referencia y fuente de inspiración para cualquier acción futura que se debía emprender en materia del medio ambiente.

Desde ese momento, los Estados han ido tomando conciencia de esta cuestión. Más tarde en 1987, se publicaba el Informe Brundtland², el cual llevaba un título revelador “Nuestro futuro común”. Este documento que es el resultado de los trabajos de la Comisión de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, ponía en evidencia, más allá de la idea de conciliar el desarrollo económico con la preservación de los ecosistemas, el hecho de que las

cuestiones medioambientales revestían una dimensión global y requerían la cooperación de todos los Estados. Esta idea fue consolidada en la Conferencia de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002, así como en la Cumbre Río + 20 de 2012.

En efecto, el medio ambiente, que hoy consideramos como un bien público mundial, hace que su protección y su preservación sean de la responsabilidad de todos los actores del sistema por una razón muy sencilla: la interdependencia ecológica entre todos los pueblos del mundo. Es cierto que, a pesar de la fragmentación del planeta en Estados soberanos, cada uno de éstos, con sus políticas autónomas; la unidad de ese planeta o de la biósfera no es discutible. Por tanto, esta unidad es una evidencia. Los impactos sobre el medio ambiente en un punto determinado del planeta tienen repercusiones en lugares lejanos y, por este hecho, es una herida que, varias veces, se resiente por todos los demás habitantes del planeta.

En otros términos, el deterioro del medio ambiente en un lugar determinado ocasiona paulatinamente la baja de la calidad de vida de miles de personas que viven no sólo en ese lugar, sino también de las que habitan espacios lejanos, hipotecando al mismo tiempo el porvenir de generaciones futuras. Así, las repercusiones internacionales procedentes de los daños causados sobre el medio ambiente han hecho que la protección de este medio físico forme parte de las prioridades inscritas en las acciones de los Estados y de las instituciones internacionales³.

Si, para algunos, por el deterioro del medio ambiente, quieren poner acento en el cambio climático debido al recalentamiento de la tierra por causa de la emisión abundante de los gases con efecto invernadero y de la deforestación; no sería, por tanto, hacer caso omiso de las urbanizaciones cada vez más anárquicas en muchas ciudades, con una demografía galopante que se contempla en centros urbanos de muchos lugares afectados, además, por poluciones de todo tipo convirtiéndose estos fenómenos en una de las características de ciudades modernas, prin-

¹ JUSTE RUIZ, J., & CASTILLO DAUDI, M., *La protección del medio ambiente en el ámbito internacional y en la Unión Europea*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2014, p. 20.

2 | WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT, *Our Common Future*, London, Oxford University Press, 1987.

3 | BIRNIE, P. W., & BOYLE, A. E., *International Law and the Environment*, Oxford, Clarendon Press, 1992, p. 83.

principalmente en países emergentes lanzados en una carrera contra el subdesarrollo que invierten cada día en industrias de transformación sin una política rigurosa en cuanto al respeto de normas medioambientales.

En efecto, las actividades humanas en la mayoría de estas ciudades generan una contaminación urbana procedente de la polución industrial, de diferentes sustancias contaminantes constituidos de desechos sólidos o líquidos que vehiculan materias orgánicas, grasas y microorganismos (virus, baterías, parásitos...) muchas veces, patógenos. Hay también que subrayar la presencia de detergentes, solventes de uso doméstico, etc. Así, los grandes desafíos medioambientales en las ciudades de países en vías de desarrollo son: una lucha por la racionalización de la urbanización, el reciclaje de los desechos domésticos y de otros orígenes, así como la eliminación de la contaminación industrial⁴.

Todo este paisaje no excluye la polución atmosférica debida a combustibles fósiles, a la producción de energía, la emanación de gases, etc.⁵ De allí, se ha ido germinando la idea de promover ciudades sostenibles consideradas como nuevos espacios saneados, liberados de estos problemas nefastos para el medio ambiente y humanamente habitables, ya que son concebidas para garantizar a sus habitantes una cierta calidad de vida.

II.- LA SOSTENIBILIDAD DE LAS CIUDADES: ORIGEN DEL CONCEPTO

La superpoblación de las ciudades modernas tras los masivos flujos migratorios y éxodos rurales, el consumo desmedido de recursos naturales que se van escaseando, las contaminaciones urbanas de todo tipo y el crecimiento de las desigualdades entre pueblos han suscitado preocupaciones tanto en la opinión pública como en centros académicos o científicos, los cuales cuestionan hoy nuestro modelo de vida que se considera como el propio germen destructor del planeta en el que vivimos.

Desde estas preocupaciones, han ido emergiendo iniciativas que tratan de impulsar actualmente nuevas normas a las que deben conformarse nuevos espacios urbanos donde ubicar nuevas vidas humanas. A partir de este

momento, surgió en los países nórdicos de Europa en 1994 el concepto de ciudades sostenibles. Noruega, Suecia, Finlandia... son actualmente pioneras de este tipo de ciudades en las que la protección del medio ambiente urbano ha dejado de ser una idea proyectada para vivirse como una realidad.

La ciudad sostenible es este espacio en el que los ciudadanos se sienten protegidos en cuanto a sus vidas y sus bienes, una protección que no se refiere sólo a la seguridad urbana como garantía frente a la violencia organizada, sino también a la seguridad en su sentido más amplio, es decir, la seguridad alimentaria, la seguridad medioambiental, el fácil acceso a los servicios públicos organizados por el Estado, sin discriminación de cualquier tipo, la participación de los mismos ciudadanos a la gestión de sus ciudades, etc.

Por tanto, la ciudad sostenible está pensada no sólo como una fortaleza preparada para proteger sus habitantes resistiendo a las catástrofes naturales, tales como inundaciones, sino también un lugar donde se vive una vida de calidad, protegiendo ésta y respetándola en virtud de normas consensuadas para todos los miembros de la comunidad. Así, la sostenibilidad de la ciudad supone un espacio urbano que ofrece calidad de vida a todos sus habitantes sin discriminación, procura que todos vivan en la igualdad y la justicia social. Además, estos habitantes deben abastecerse y promover esa calidad de vida sin poner en riesgo los recursos disponibles, ya que deben velar por el bienestar de las generaciones futuras.

En concreto, los requisitos esenciales de cualquier ciudad que pretende ser sostenible son:

- **Un acceso a los servicios** públicos básicos, garantizando así a sus habitantes una educación de calidad, unos centros de salud apropiados, un transporte público accesible a todos y un servicio de saneamiento urbano eficaz y moderno.
- **Unas políticas continuas de renovación urbana**, las cuales se reflejan por la remodelación de calles adaptándolas a las necesidades de todos los usuarios sin discriminación, la remodelación de plazas públicas, de

4 | THE WORLD BANK, *Making Development Sustainable. The World Bank Group and the Environment*, Washington, D.C., The World Bank, 1994, p. 32.

5 | AUGIER, H., *Le livre noir de l'environnement. Etat des lieux planétaire sur les pollutions*, Monaco, Alphée, 2008, pp. 21-24.

parques y de otros espacios urbanos, etc.

- **Unas acciones de lucha en contra de la contaminación urbana**, con el objetivo de reducir los CO₂ y otros gases perjudiciales para la capa de ozono. Estas acciones ponen así acento en las energías renovables. Por tanto, los medios de transporte deben ofrecer otras alternativas tales como el uso de las bicicletas y de transportes públicos (autobuses eléctricos y trenes urbanos).

Así, el concepto de ciudad sostenible que apareció en 1994, volvió a recoger fuerza durante la última década con la adopción durante la 65ta sesión de la Asamblea general de la ONU de su Resolución 65/161 que declaraba la década 2010-2020 como “Década de la ONU para la biodiversidad”.

La finalidad de esa iniciativa era poner a contribución la década 2010-2020 en la realización de objetivos del “Plan Estratégico para la Biodiversidad”, llamados también “Objetivos de Biodiversidad de Aichi” decididos en Japón en 2010. Estos objetivos recomiendan la preservación de los equilibrios entre los ecosistemas, estas unidades ecológicas de base formadas por el medio y los organismos que las habitan. En efecto, garantizar la supervivencia de la naturaleza y de toda la humanidad daba al concepto de “desarrollo sostenible” todo su sentido. Este nuevo despertar de conciencia marcaba el inicio de una nueva política de desarrollo, la cual concedía importancia a nuevos parámetros en relación con el medio ambiente como un componente esencial del desarrollo: De allí el desarrollo sostenible.

Sin embargo, el medio ambiente no debía eclipsar la lucha para erradicar la pobreza, tal como venía programada en la Declaración del Milenio de 2000, la cual incluía 8 objetivos, siendo esa erradicación de la pobreza el objetivo principal que se debía de cumplir al finalizar 2015.

En efecto, el 6 de julio de 2015, se entregó a la ONU el informe final que establecía el balance de todas las acciones emprendidas durante los 15 años programados para el cumplimiento de la Declaración del Milenio. Los resultados no fueron alentadores. El nivel de la pobreza en muchos países no había cambiado. Por consiguiente, la ONU cambiaba de estrategias y

publicaba en 2015 “los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)” para 2030. Eran en total 17 objetivos que integraban y continuaban los del Milenio⁶. La lucha contra la pobreza y la preservación del medio ambiente se convertían en los dos ejes principales en esas nuevas políticas para promover el desarrollo sostenible. Así tomaba forma la Agenda 2030 cuyos 17 objetivos reposan en esas dos preocupaciones: por un lado, erradicar la pobreza, y por otro, promover un desarrollo sostenible. Esa Agenda se pretende un programa ambicioso que se debe cumplir durante los 15 años empezando desde 2015, es decir, a más tardar en 2030.

Para ser aún más concreto, de los 17 objetivos de desarrollo sostenible de la ONU que configuran la Agenda 2030, el undécimo de estos objetivos pide que las ciudades y las comunidades humanas sean abiertas a todos y que ofrezcan garantías de seguridad, de resiliencia y de sostenibilidad. Esa preocupación se justifica desde el hecho de que se observa actualmente en muchos países una urbanización anárquica que agrava aún más los problemas de sostenibilidad en estos espacios supuestos urbanizados.

III.- LA SOSTENIBILIDAD DE LAS CIUDADES EN AFRICA

La urbanización en el mundo de hoy presenta varias caras y va a diferentes ritmos. Si Europa y América del Norte se urbanizan, en gran medida, según las reglas del arte, planificando y racionalizando la ocupación de los espacios; este procedimiento se encuentra aún en crisis en una gran parte de los países de Asia, América Latina y África. En estas regiones, la ocupación de nuevos espacios se hace, a veces, sin planificación. Mientras tanto, el ritmo de urbanización en estas mismas regiones, oscila entre el 4% y el 5% anual.

En África, la ciudad o el concepto que se tiene de ella, atrae a numerosas personas del mundo rural que llegan en masas a los centros urbanos, instalándose en chabolas ante la falta de viviendas disponibles, o debido a su precio inalcanzable⁷. Estos flujos migratorios desalteran los planes de urbanización ya que estos nuevos asentamientos se hacen sin planificación y ocupan a veces las orillas de las vías férreas,

6 | TSHIMPANGA MATALA K., “La coopération pour le développement au sein de l’ONU de 1960 à 2020. Evolution des politiques et dynamique des acteurs », in *Congo-Afrique*, n° 554, avril 2021, pp. 314-331.

7 | PAQUOT, T., “La chabola en el corazón de la urbanización planetaria”, in *El estado del mundo 2008. Anuario económico geopolítico mundial*, Madrid, Akal, 2007, p. 89.

de los ríos, los barrancos, o zonas donde pasan cables eléctricos de alta tensión, etc. Nacen así nuevos barrios en periferia de la ciudad, sin infraestructuras de agua potable, de desagües, de suministro de energía eléctrica, de recogida de basuras y saneamiento. De esta manera, se amontonan basureros improvisados poniendo en peligro la salud de la población.

Así, muchas de las ciudades de África Subsahariana no cumplen aún con los requisitos de ciudades sostenibles. Son ciudades cuya característica principal es la de tener un centro urbano dotado de algunas infraestructuras modernas a instar de las que se encuentran en ciudades del mundo desarrollado; centro urbano donde se ubica, en gran parte, la actividad de la administración pública y de las instituciones financieras. Es en este mismo espacio donde suele residir la clase alta de la sociedad y donde se encuentran ciertos rasgos de urbanización que respetan estándares modernos⁸. Sin embargo, se observa alrededor de ese mismo centro, barrios periféricos construidos en una anarquía urbanística que plantea serios problemas a la hora de introducir reformas que deban corresponder a la sostenibilidad de las ciudades tal como se exige la nueva Agenda 2030. Grandes ciudades de África tales como Johannesburgo (Sudáfrica), Windhoek (Namibia), Luanda (Angola), Maputo (Mozambique), etc. no escapan a esta regla.

Esta característica casi común a las ciudades africanas procede de la concepción de la ciudad durante los tiempos remotos de la colonización cuando el europeo quiso construir el espacio en el que iba a habitar tratando de alejar ese espacio de los sitios donde vivían los autóctonos⁹. De esta manera, las grandes inversiones en términos de infraestructuras urbanas y de saneamientos, fueron concentradas en estos núcleos centrales de las ciudades donde vivían los europeos, y hoy la mayoría de la élite dirigente africana. Es también en estos núcleos centrales donde se han quedado ubicadas las instituciones políticas, económicas y administrativas.

El crecimiento cada vez más alto de estos barrios periféricos ha hecho que éstos se conviertan en nuevos espacios urbanos. La homogeneidad urbanística es difícil de captar en estos barrios ya que conviven chalets y chabolas en

los mismos perímetros sin respeto a ninguna norma de estética urbana. Las calles no responden a los estándares internacionales, no existen aceras para peatones, los servicios públicos son inexistentes o dispersos sin ubicación clara, etc. Grandes ciudades de África de hoy, tales como Lagos (Nigeria) con un espacio de 1180 Km² ocupado por más de 15 millones de habitantes, Kinshasa (República Democrática del Congo) con espacio de 9965 Km² ocupado por más de 12 millones de habitantes, etc., necesitan una remodelación con vistas a garantizar su sostenibilidad. Algunos gobiernos de África se han implicado en esta agenda revisitando sus políticas de planificación y urbanización de sus ciudades. Es el lugar de indicar en este caso las reformas aportadas a la ciudad de Kigali en Ruanda, las cuales han cambiado la fisonomía urbanística de esta ciudad tratando de erigir algunos de sus barrios conforme a la sostenibilidad que exige la agenda 2030.

Se puede considerar como factores que alejan las ciudades africanas de la sostenibilidad, los siguientes:

1. La fuerte concentración de los servicios públicos en el núcleo urbano de la ciudad. Así, se percibe una falta de distribución racional de estos servicios públicos al haberlos concentrado casi todos en este núcleo urbano, lo cual crea una fuerte concentración poblacional y una densidad que congestiona estos centros urbanos en la horas laborales. Y sin transporte público adecuado, se puede imaginar el paisaje caótico que se genera durante estas horas laborales.
2. La anarquía urbanística en los barrios periféricos. La población local se apropia terrenos sin una previa parcelación y planificación urbana del Estado. A veces, están metidas, en estas operaciones de parcelación anárquicas sin referencia a los planes catastrales del Estado, las autoridades tradicionales, supuestos dueños de esas tierras. Estas autoridades se disputan el protagonismo con los agentes del Estado encargados legalmente de la parcelación de las tierras. Así, la presencia de varios actores en estas operaciones dificulta la puesta

8 | BINET, Jacques, *Urbanisme et langage dans la ville africaine*, in Diogène, n° 93, janvier-février 1976, p. 92.

9 | *Idem*

en marcha de un plan de urbanización y de saneamiento apropiado de estos espacios. En este caso, estos barrios nacen con calles desprovistas de sistema de drenaje de aguas, con infraestructuras deficitarias en cuanto a aducción de aguas de uso en las viviendas como al suministro de energía eléctrica¹⁰.

3. El fenómeno de autoconstrucción en África. Consideramos la autoconstrucción como el hecho para un habitante de una aglomeración bien determinada de realizar por su cuenta la construcción de su vivienda sin la ayuda o casi de los profesionales en este sector. Así, la autoconstrucción se realiza cuando una edificación o una construcción está ejecutada sin la asistencia de una empresa, ni de trámites relativos a esa obra. En este caso, la persona propietaria de la casa en edificación se encarga ella misma y personalmente de realizar esa construcción. En África, esta manera de proceder es frecuente y es un gran obstáculo a la emergencia de ciudades sostenibles. En efecto, en ese continente, una gran parte de la población no tiene informaciones necesarias para poder seguir los trámites administrativos que permitan elevar su construcción según las reglas del arte. Desgraciadamente son muy pocos los que se conforman con estos trámites. El 80% de la población en África está prácticamente en la autoconstrucción, a veces asistida o semi-asistida. Las dificultades económicas y financieras de la mayoría de los habitantes en las ciudades no les permiten construir sus casas pasando por los servicios de un arquitecto, o de una empresa constructora.

Así, la autoconstrucción ha contribuido a desequilibrar el paisaje urbano de muchas ciudades del continente africano, las cuales no responden a las normas de sostenibilidad al no respetar los planes urbanísticos diseñados en relación con la resiliencia, los factores de seguridad urbana y el acceso fácil a los servicios públicos básicos. Esta autoconstrucción provoca, no sólo daños arquitecturales y turísticos,

sino también accidentes de los que muchas personas han sido víctimas. Cuántas casa inundadas construidas en las orillas de los ríos al desbordar éstos! Cuántas personas electrocutadas al caer cables de altas tensiones sobre sus viviendas que han sido erigidas ilegalmente en estas zonas prohibidas! La falta de mano de obra cualificada amplifica aún el drama.

Por consiguiente, la autoconstrucción ha favorecido en África, en los alrededores de viejos centros urbanos, el crecimiento de nuevos barrios sin obras previas de saneamiento, ni de red viaria, ni de alcantarillado; sin un diseño esquematizado de electrificación y suministro de agua. Estas infraestructuras vienen, a veces, después de que se haya construido las viviendas, con todo lo que se puede suponer en cuanto al desorden urbanístico que se genera.

Las dificultades de acceso a los servicios públicos de calidad en cuanto a los cuidados médicos, los servicios de transporte, los centros educativos.

4. El déficit de los servicios de saneamiento de las ciudades. El crecimiento sin control de las ciudades africanas ha acabado ejerciendo una fuerte presión demográfica ante los servicios de saneamiento de estas ciudades que parecen hoy, en la mayoría de los casos, superados a la hora de cumplir con sus objetivos. Son numerosas las montañas de basureros que esperan ser vaciados.
5. Las desigualdades sociales que se observan en los habitantes de estos barrios en África, rompen la cohesión social y lleva a la emergencia de unas ciudades con diferentes estilos de vida y sin homogeneidad urbanística. La modernidad convive con suburbios presentando una diversidad de facetas de insostenibilidad para la ciudad.

A pesar de estas dificultades, como ya mencionados, los gobiernos africanos pretenden implicarse en este compromiso exigido por la Agenda 2030, tratando de conformar sus políticas de sostenibilidad urbana a los 17 objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, particular-

10 | LUSAMBA KIBAYU, M., "Urbanisation et fabrique urbaine à Kinshasa: Défis de la maîtrise de l'étalement du territoire », in *Congo-Afrique*, n° 509, novembre 2016, pp. 882-883.

mente en lo que concierne el fomento de ciudades sostenibles. Hoy la ciudad de Kigali en Ruanda, como señalado arriba, es un argumento convincente en apoyo a este compromiso. Esta ciudad sirve de modelo a muchos países africanos que descubren que, a pesar de pocos medios financieros y de la pobreza, se puede lograr construir espacios urbanos sostenibles.

En relación con este mismo compromiso, el Banco Mundial se ha implicado con el gobierno de la República Democrática del Congo para llevar a cabo un proyecto de desarrollo sostenible en algunas ciudades del país. En efecto, tras la firma en 2013 de un Convenio de colaboración, el Banco Mundial y el gobierno de Kinshasa pusieron en marcha el Proyecto de Desarrollo Urbano que abarcaba, al principio, a 6 ciudades del país¹¹, que posteriormente, se amplió a 9 ciudades en 2017¹².

El Convenio consiste no sólo en hacer que algunos espacios de estas 9 ciudades elegidas sean conformes a las normas de sostenibilidad urbana tras la construcción de infraestructuras modernas y adaptadas a la nueva dinámica de esas ciudades, sino también que sus dirigentes, -los alcaldes-, se impregnen de nuevas normas de gestión sostenible de esos espacios, de la descentralización de algunos servicios para dar mayor responsabilidad a los ciudadanos en la gestión cotidiana de sus ciudades

En otros términos, el Proyecto de Desarrollo Urbano (PDU) tiene como objetivo principal, el de reforzar las capacidades de gestión institucional de las 9 ciudades del país tratando de mejorar su gobernabilidad y garantizar su sostenibilidad mediante la remodelación y la modernización de las infraestructuras prioritarias de estas ciudades.

La primera fase de este proyecto se inició en 2013 con 6 ciudades y se finalizó en 2017 con una inversión de 100 millones de dólares. Se contempló una financiación adicional de 90 millones de dólares para la segunda fase que va de 2018 a 2022 con la entrada en el proyecto de las 3 ciudades ya mencionadas.

Más allá de este proyecto, el Banco Mundial y el gobierno pusieron en marcha otro proyecto de desarrollo multisectorial y de resiliencia

urbana para la ciudad de Kinshasa, capital del país. El proyecto tiene el objetivo de modernizar las infraestructuras de esta ciudad, de luchar contra las inundaciones y erosiones, sin olvidar de reforzar igualmente las capacidades de gestión de los responsables. Es cierto. Conviene subrayar ciertas dificultades a la hora de implementar con eficacia estos proyectos. Las causas estriban en el déficit en las capacidades de gestión y planificación urbana por parte de algunos dirigentes de estas ciudades. Por consiguiente, han sido proyectados seminarios de reciclaje y de refuerzo de las capacidades, centrados en temas de gestión y de planificación.

Por otra parte, cabe subrayar la poca conciencia en la población acerca de los temas medioambientales y de sostenibilidad, es decir, la falta manifiesta de una cultura en relación con la preservación del medio ambiente.

IV.- CONCLUSIONES

El déficit de infraestructuras en muchas ciudades africanas, principalmente los servicios de saneamiento, los transportes públicos, las nuevas tecnologías de información y de comunicación, el abastecimiento en agua potable y en energía, el acceso a los servicios públicos y sociales (centros educativos y de salud), etc., es un mayor obstáculo para propulsar la aceleración del crecimiento económico y contribuir en la lucha contra la pobreza en el continente. Así, lo es también para promover ciudades sostenibles en el mismo continente¹³.

Es cierto, las infraestructuras modernas impulsan el crecimiento económico ya que forman parte de los factores prioritarios y los requisitos para atraer las inversiones externas. De esta manera, contribuyen a la creación de la riqueza y a la reducción de las desigualdades sociales, de modo que obran en la homogeneización de la sociedad y la modernización de sus asentamientos. En este sentido, hay que entender que la creación de ciudades sostenibles en África requiere importantes inversiones para su modernización adaptando sus infraestructuras a normas o estandartes que se requieren para esas ciudades.

Por otra parte, la promoción de ciudades sos-

11 | Matadi, Kikwit, Bukavu, Kalemie, Mbandaka y Kindu.

12 | Goma, Kisangani y Kolwezi.

13 | LA COMMISSION POUR L'AFRIQUE, *Notre intérêt commun*. Rapport de la Commission pour l'Afrique, mars 2005, p. 268.

tenibles debe ser una responsabilidad de todos, es decir, tanto de los dirigentes como de las poblaciones. En cuanto a los dirigentes, no sólo hace falta poner en marcha políticas consecuentes para promover esas ciudades sostenibles, sino también, se debe apoyar estas iniciativas con inversiones correspondientes. El gran problema que experimenta la mayoría de los gobiernos de África es la falta de medios financieros para la remodelación y la modernización de las ciudades ya existentes, y la planificación y la urbanización de nuevos espacios habitables. Así, conviene una reflexión objetiva y exhaustiva sobre esta cuestión con vistas a buscar vías fiables de financiación capaces de apoyar este proyecto y alcanzar el objetivo en 2030.

En cuanto a las poblaciones, es necesaria e inevitable una sensibilización continua y una educación a la sostenibilidad para fomentar en África una cultura en adecuación con la preservación del medio ambiente. Talleres, seminarios y otros encuentros a nivel de los ayuntamientos y otras entidades descentralizadas implicadas en la gestión y la administración de la ciudad, pueden contribuir en esta tarea. En el mismo sentido, la participación de las asociaciones y los movimientos de la sociedad civil sería también un aporte importante. En efecto, la sociedad civil debe ser para las autoridades urbanas, las Alcaldías e otras instituciones municipales, una aliada de talla en esas campañas de sensibilización para implementar la sostenibilidad de las ciudades africanas¹⁴.

Por otra parte, cabe subrayar que al término de la Conferencia de Estocolmo celebrada en 1972, se creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), como órgano subsidiario de la Asamblea General de la ONU. Se le reconoció a este órgano la misión de ejercer una función dirigente en materia de protección del medio ambiente, es decir, coordinar la cooperación internacional en el sector del medio ambiente a través de un control científico y de una difusión de datos capaces de llevar los pueblos a cambiar hábitos, inculcar la cultura ecológica y promover actitudes que preserven el medio ambiente y mejoren la calidad de vida de los pueblos. Sin embargo, se nota que las acciones de este órgano en los países africanos son casi ausentes. Conforme a esta misión, es recomendable una intensa co-

laboración entre esta institución y los servicios estatales, municipales y la sociedad civil con cara a promover y desarrollar actividades a favor de la promoción de ciudades sostenibles.

La prioridad consiste no sólo en remodelar con infraestructuras modernas los antiguos centros urbanos para convertirlos en espacios más sostenibles conforme a los objetivos de la Agenda 2030, sino también en crear nuevos centros para descongestionar estos espacios, sin olvidar de urbanizar y reformar según normas de sostenibilidad los barrios periféricos en los alrededores de estos centros. Todas estas obras deberán consistir en la mejora, la ubicación y la racionalización de los servicios administrativos en estos barrios, la modernización de las infraestructuras en cuanto al alumbrado público, el suministro de agua y energía de uso doméstico, el acceso a los transportes públicos, las escuelas y los centros médicos de calidad, la regularidad de los servicios de saneamiento y recogida de basuras, etc.

El objetivo final de estas políticas es el de convertir estas ciudades en espacios que ofrezcan una calidad de vida a sus habitantes, un espacio marcado por una homogeneidad urbanística que, en su globalidad, no sólo pone de manifiesto una estética atractiva a la ciudad, sino también experimenta una reducción de desigualdades e injusticias en cuanto al acceso de sus habitantes a los servicios públicos básicos que ofrece.

La Agenda 2030 adoptada en 2015 toca fin en 2030. Por tanto, ya ha hecho casi la mitad de su recorrido. Quedan aún ocho años para cumplir con el objetivo de convertir los asentamientos humanos africanos en ciudades sostenibles. Al considerar el ritmo de crecimiento económico durante estos últimos en el continente, afectado por la pandemia de COVID-19, no sería atrevido decir que va a ser difícil cumplir con este objetivo en 2030.

BIBLIOGRAFIA

AUGIER, H., *Le libre noir de l'environnement. Etat des lieux planétaires sur les pollutions*, Monaco, Alphée, 2008.

BINET, J., *Urbanisme et langage dans la ville africaine*, in Diogène, nº 93, janvier-février 1976.

BIRNE, P. W., & BOYLE, A. E., *International Law and Environment*, Oxford, Clarendon Press, 1992.

DOSANTOS BLANCO, E., "El fortalecimiento de las insti-

14 | DOSANTOS BLANCO, E., "El fortalecimiento de las instituciones locales, nueva prioridad para la cooperación al desarrollo. Ayuntamientos competentes para una cooperación eficaz", in *Tiempo de Paz*, nº 69, primavera 2003, pp. 10-20.

tuciones locales, nueva prioridad para la cooperación al desarrollo. Ayuntamientos competentes para una cooperación eficaz”, in *Tiempo de Paz*, nº 69, primavera 2003.

JUSTE RUIZ, J., & CASTILLO DAUDI, M., *La protección del medio ambiente en el ámbito internacional y en la Unión Europea*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2014.

LA COMMISSION POUR L’AFRIQUE, *Notre intérêt commun. Rapport de la Commission pour l’Afrique*, mars 2005.

LUSAMBA KIBAYU, M., « Urbanisation et fabrique urbaine à Kinshasa. Défis de la maîtrise de l’étalement du territoire », in *Congo-Afrique*, nº 509, novembre 2016.

PAQUOT, T., « La chabola en el corazón de la urbanización planetaria », in *El estado del mundo 2008. Anuario económico geopolítico mundial*, Madrid, Akal, 2007.

THE WORLD BANK, *Making Development Sustainable. The World Bank Group and the Environment*, Washington, D. C., The World Bank, 1994.

TSHIMPANGA MATALA K., “La coopération pour le développement au sein de l’ONU de 1960 à 2020. Evolution des politiques et dynamique des acteurs », in *Congo-Afrique*, nº 554, avril 2021.

WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT, *Our Common Future*, London, Oxford University Press, 1987.